

Me faltas tú

¿Qué te falta? Me decía en tono de reproche, tienes comodidades, lujos. Cualquier mujer te envidiaría, sólo tienes que mirarte al espejo.

Me miro al espejo y veo: ojos tristes, cansados, que miran al pasado porque el futuro es más negro.

Mis cabellos se han vuelto grises, veo las mejillas marchitas con huellas que no han de borrarse. Veo mis labios reseco de morderme los besos que no pude dar.

¿Qué me falta? Me dices: Me faltas tú... tu tiempo, tu sonrisa, tus caricias, tus palabras... Y aun tienes el valor de preguntar qué me falta...

¿Para qué quiero joyas que no me pongo, si cada una es a cambio de una ausencia?

¿Para qué quiero pieles que no quitan el frío de largas noches de espera?

Dedicas más tiempo a tu trabajo que a mí.

¡No quiero tu dinero, quiero un pequeño regalo, una hoja de otoño que encuentres en la calle!

Más feliz es la que no tiene lujos, ni joyas, pero tiene a su lado alguien con quién hablar, compartir, sonreír, acariciar...

¿Qué me falta? Me faltas tú... Estoy tan acostumbrada a estar sin ti que me molesta tu presencia, de tanto silencio me hieren tus palabras, de tantas ausencias, cuando estás te extraño.

Los días pasan sin verte, sólo me quedan los recuerdos. Veo mi vida pasar por la ventana de una tarde gris, pero sé que detrás de los cristales empañados aún puede salir el sol.

Te recuerdo pasando por la calle, vas cabizbajo, distraído, me dirijo hacia ti sonriendo, levantas la cabeza, me ves, no hace falta decir nada, tus ojos reflejan la emoción y alegría de verme otra vez.... Otra noche me acompañas a casa, la calle está oscura, nos miramos y sin palabras decimos lo grande que es nuestro amor, me robas un beso...

Daría todo el lujo y las joyas que tengo por volver a sentir otra vez aquellas emociones, el roce de tu piel, por estremecerme cuando llegas, por tu sonrisa, por caminar cogidos de la mano, porque el muro que nos separa se destruya y volver a abrazarnos.

En mis oídos resuena una voz burlándose de mis recuerdos: “En la salud y la enfermedad, en la riqueza y la pobreza, todos los días de mi vida, hasta que la muerte nos separe”.

¡Qué más muerte que la vida que me has dado! ¡No creo que me haga muy vieja a tu lado! La pena me está agotando, mi muerte será lenta, una eterna agonía.

¡Vives en mi casa pero estás tan lejos, duermes en mi cama y hay tanto espacio entre los dos!

Los días pasan, la ausencia es más larga, el silencio más doloroso...

Vuelvo a oír “ya no seréis dos sino una sola carne” ¡Mentira! Esto no tiene remedio o quizá si lo tenga...

Esta situación no me gusta, podría cambiarla si tanto me preocupa ¿por qué no lo hago, porqué me encierro en ésta vida, porqué no rompo las cadenas que me atan y escapo?

¿Qué puedo hacer, cómo lo voy a sacar de su mundo para llevarle al que sólo existe en mis ilusiones?

¿Qué te falta? Me decía y yo callaba...

Hoy cuando vuelva a casa no lo voy a agobiar con mis reproches, con mis silencios, con mi mal humor, voy a decirle lo que me falta: que le echo de menos, que aun le quiero, que le necesito, que voy a esperarle cada tarde con ilusión, con nuevas esperanzas. Hoy cuando me mire al espejo voy a borrar las huellas dolorosas con una sonrisa, voy a volver a verme como él me veía, hoy prepararé su llegada como en nuestra primera cita y vamos a hablar, hablar mucho porque eso es lo que nos pasa, ya no hablamos, no estamos juntos, no nos miramos a los ojos como antes, no coges mi mano ni me acaricias, ni me besas como aquella noche...

Eso es lo que me falta, **lo que me faltaba eras tú.**